



**Universidad Austral de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Instituto de Comunicación Social
Escuela de Periodismo**

**Profesor Patrocinante:
Dr. Iván Carrasco
Instituto de Lingüística y Literatura**

Análisis Crítico del Discurso “*2003: Un desafío de futuro*”, del Comandante en jefe del Ejército de Chile Juan Emilio Cheyre.

**Tesis para optar al Título
de Periodista y al Grado de
Licenciado en Comunicación Social**

**Pedro Andrade Araos
Valdivia – Chile
2006**

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	
1.1. MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y OPINIÓN PÚBLICA: INFLUENCIA DE LOS MEDIOS FRENTE A CONFLICTOS COYUNTURALES DE LA SOCIEDAD.	3
1.2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	6
1.3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	6
1.4. HIPÓTESIS	7
2. MARCO TEÓRICO	
2.1. ESTUDIOS DEL DISCURSO Y REPRESENTACIONES SOCIALES	7
2.2. DESARROLLO HISTÓRICO DEL ACD	10
2.3. ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO	13
2.4. IDEOLOGÍA Y DISCURSO	16
3. DISEÑO METODOLÓGICO	20
3.1. CORPUS	27
4. ANÁLISIS DEL TEXTO	32
5. RESULTADOS	
5.1. IMPLICACIONES	45
5.2. TEMAS DEL DISCURSO	46
5.3. ACTORES	47
5.4. ESTILO Y RETÓRICA	48
5.5. IDENTIFICACIÓN IDEOLOGÍA	51
6. CONCLUSIONES	54
• BIBLIOGRAFÍA	56

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Medios de Comunicación y Opinión Pública: Influencia de los medios frente a conflictos coyunturales de la sociedad.

Los medios de comunicación masiva y el rol que estos juegan en el tratamiento de las noticias y posterior influencia en la opinión pública responden a una serie de presiones y restricciones. Según Denis McQuail (1998), los inversores, gobierno, instituciones sociales/políticas y grupos de presión influyen, ya sea en la audiencia, fuentes, anunciantes y/o propietarios que a su vez presionan a los medios de comunicación durante el tratamiento de la información.

Esto es particularmente importante si seguimos lo planteado por Rivadeneira (1998), quien señala que el comportamiento humano está basado en la información que tenemos disponible. El autor sostiene que la información coincide con la declaración de que la toma de decisiones se funda en la información. Ausente ésta, no hay decisión posible.

Bajo este punto, y citando a Michel Foucault: “¿qué hay de peligroso en el hecho de que las gentes hablen y de que sus discursos proliferen indefinidamente?, ¿en dónde está por tanto el peligro?” (1987: 11). Más adelante, esboza una posible respuesta: “supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (Foucault, 1987:11).

Por otro lado, Teun A. Van Dijk, nos entrega una apreciación más cercana a la investigación: “El mercado, la política, la explotación y la marginación necesitan una base ideológica. Estas ideologías se producen y reproducen por medio de texto y habla públicos, en cuya generación, en la actualidad, intervienen en mayor o menor medida los medios de comunicación” (1997:226).

Esta intervención, según Rivadeneira, es entendida como origen de agentes de relación e influencia, correspondientes a “todos los factores que tienen rol en el proceso de comunicación” (1998:41). Y por lo tanto, que puedan influir de algún modo en el tratamiento de la noticia.

Así, van Dijk plantea el estudio de los medios de comunicación ya no desde una dimensión social, económica o cultural, sino asumiendo que las noticias son formas de discurso público. Como tal, presenta en el Análisis Crítico del Discurso énfasis en la importancia de un análisis estructural explícito de los informes periodísticos, donde se preste atención a los procesos de producción de la noticia por parte de los periodistas y a la comprensión de las noticias por parte de los lectores, en términos de las cogniciones sociales de todos los que participan en el hecho de la noticia.

Norman Fairclough y Ruth Wodak (en van Dijk. 2000), sostienen que el Análisis Crítico del Discurso es por naturaleza interdisciplinario, combina perspectivas de diversas disciplinas en sus propios análisis y se lo utiliza para complementar formas más habituales de análisis social y cultural. En este sentido, el análisis puede vincularse con problemas y luchas particulares de los grupos dominados, pero también puede contribuir a desarrollar una conciencia crítica de

las estrategias discursivas propias que a su vez podría constituirse en un recurso en la lucha contra esa corriente.

Nuestra investigación sigue la línea propuesta por Teun van Dijk por el hecho que es un autor con un historial de investigaciones sobre el Análisis Crítico del Discurso, del cuál él es su principal impulsor y creador. La elección del texto “2003: Un desafío de futuro”, del General del Ejército, Juan Emilio Cheyre, responde a la connotación sociopolítica otorgada por los medios de comunicación en torno a la publicación del artículo, particularmente, al momento histórico en el que fue publicado: Comenzaba el año en que se conmemoraban treinta años del Golpe Militar de 1973.

1.2. Pregunta de Investigación:

¿Cómo se legitima discursivamente, el artículo “2003: Un desafío de futuro”, publicado el 5 de enero de 2003 en el Diario La Tercera por el Comandante en Jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, en el marco de la conmemoración de los treinta años del golpe militar en Chile?

1.3. Objetivos:

- **General:**

Identificar las estrategias discursivas e ideológicas presentes en el discurso “2003: Un desafío de futuro”, de autoría del Comandante en Jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre, y publicado el 5 de enero de 2003 en el Diario La Tercera.

- **Específicos:**

1. Analizar desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso el artículo “2003: Un desafío de futuro”
2. Destacar los elementos que permitan caracterizar la Ideología del hablante en el artículo.

1.4. Hipótesis:

En el artículo: “2003: Un desafío de futuro”, el Comandante en Jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre utiliza estrategias discursivas e ideológicas tendientes a facilitar una interpretación particular del rol de las Fuerzas Armadas en la sociedad para lograr un distanciamiento del gobierno militar de Augusto Pinochet, y plantear la profesionalización de la institución en el marco de la conmemoración de los 30 años del golpe militar en Chile.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Estudios del Discurso y Representaciones sociales

El acercamiento entre la teoría de representaciones sociales y estudios del discurso se ha venido formulando recientemente. Neyla Pardo, sitúa como punto de partida el momento en que “la lingüística discursiva integró la cognición social a la explicación del sentido de la comunicación humana, como núcleo de la investigación” (Pardo en Berardi. 2003:51).

Bajo esta premisa, y teniendo como eje de sus reflexiones la hipótesis de que el lenguaje es parte integral de la cognición, la lingüística cognitiva sostiene que los procesos de interacción comunicativa se integran a factores individuales y sociales. “Estos hechos deben explicarse como formas de conceptualización y parte del proceso mental“(Pardo en Berardi. 2003:58).

Pardo, sugiere que mientras las representaciones sociales dan cuenta de un conocimiento social internalizado que guía y facilita el procesamiento de la

información social, el análisis del discurso explora una práctica sociocognitiva que estructura y configura formas de saber individual y colectivo que circulan socialmente como interacciones discursivas.

La teoría social cognitiva ofrece parámetros conceptuales para examinar los determinantes y mecanismos de los efectos de la comunicación simbólica que afecta e influye sobre el pensamiento y la acción humanas. Para Bandura, el comportamiento humano se conforma y controla por influencias del entorno como por disposiciones interiores. Bandura dice: “Los factores cognitivos determinan, en parte, cuáles serán los eventos observados en el entorno, qué significado se les otorgará, su capacidad para causar o no efectos duraderos, qué impacto emocional y poder de motivación tendrán y cómo se organizará la información transmitida para su futura realización” (en Bryant y Zillmann, 1997:91).

Bandura sostiene que el ser humano procesa y transforma experiencias transitorias por medio de símbolos para después formar *modelos cognitivos* que le servirán como modelos de juicio y de actuación.

La aproximación cognitiva se basa en el hecho de que los textos no *tienen significado*, sino que son los usuarios del lenguaje quienes se lo atribuyen o, para ser precisos, son los procesos mentales de los usuarios del lenguaje quienes lo hacen. En otras palabras, es necesario clarificar las representaciones cognitivas y las estrategias usadas en la producción del discurso, así como de quien las comprende y las memoriza.

De acuerdo con van Dijk, una ciencia cognitiva orientada a la sociedad aporta una nueva información sobre las estructuras de control del pensamiento,

esencia del poder mediático y de otros tipos del discurso público. Sostiene que: “a través de un minucioso recuento de las cogniciones sociales, es posible asociar el discurso y el orador con la estructura social, cultural y política” (van Dijk.1997).

Van Dijk señala que “los problemas interesantes aquí han de resolverse con la ayuda de los resultados de una aproximación cognoscitiva al discurso, en el que se determine qué estructuras semánticas expresadas por qué estructuras superficiales y estructuras estilísticas se almacenan en la memoria y afectan el conocimiento existente y las creencias” (van Dijk. 1998:46).

A pesar de esto, el poder discursivo mediático no se resume meramente a términos de control de los modelos mentales y de las representaciones sociales, que son su consecuencia, sino que también necesita formularse en términos de sus condiciones: ¿quién, en efecto, controla el discurso mediático propiamente dicho?. Una dimensión importante de ejercer dicho control es mediante el acceso a los medios de comunicación: “Los patrones de acceso al discurso público son generalmente un criterio interesante de poder social, es decir, un recurso social que sirve de base al poder simbólico” (van Dijk. 1997).

La teoría crítica, por su parte, sugiere que: “los medios masivos - por tanto los discursos - están bajo el control de poderosas élites de clase que imponen sus sentidos dominantes a la mayoría y utilizan los medios para marginar y deslegitimar a la oposición” (Hall citado en Mcquail, 1998:345).

A medida que los medios de comunicación aumentan su poder, la audiencia se adjudica menor independencia, y viceversa, cuanto más se supone la autonomía del público en su utilización de los medios de comunicación, menor es

el poder atribuido a los mismos. Siguiendo a Foucault: “el discurso transporta y produce poder, lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo” (en Martín Rojo y otros. 1998:14).

2.2. Desarrollo histórico del Análisis Crítico del Discurso

Los antecedentes teóricos del Análisis Crítico del Discurso (en adelante ACD) provienen de diferentes líneas y autores. Norman Fairclough y Ruth Wodak, denominan ACD al análisis crítico aplicado al lenguaje que se desarrolló dentro del ‘marxismo occidental’ (en van Dijk, 2000:373).

Fairclough y Wodak agregan que “... el marxismo occidental le dio un énfasis considerablemente mayor que otras formas de marxismo a la dimensión cultural, subrayando el hecho de que las relaciones sociales capitalistas se establecen y se mantienen (se reproducen) en buena parte en el seno de la cultura (y por ende, de la ideología), no sólo (ni siquiera primordialmente) en la ‘base’ económica” (en van Dijk, 2000:370).

La línea neo-marxista, sobre las reflexiones en torno al lenguaje de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, así también como los desarrollos posteriores en el enfoque sociohistórico realizados por Habermas, representan una línea importante dentro del ACD. Del mismo modo, la línea crítica inglesa del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos, con Stuart Hall a la cabeza.

Otra área de influencia teórica es la línea de Basil Bernstein, quien realiza un análisis sistemático del lenguaje en relación con la noción de control. Igualmente la línea sociolingüística de Halliday que gira hacia un enfoque más

lingüístico, y menos filosófico, con los primeros trabajos de “lingüística crítica” que empezaron a aparecer al final de los años setenta en Gran Bretaña.

Van Dijk, sostiene sobre este punto que en relación con la sociolingüística tradicional “el ACD no se limita a la forma en que el discurso es influenciado por las estructuras sociales, y cómo las estructuras del discurso pueden afectar a la sociedad. El ACD va más allá de los estudios correlacionales y toma parte más activa en el análisis de, y en la lucha contra, la desigualdad social y la injusticia” (en Berardi, 2003:10-11).

Asimismo, en Francia, aparecen los trabajos de análisis del discurso que realizó Michel Pêcheux bajo las nociones de discurso, poder, saber y sujeto de Foucault y la teoría ideológica de Althusser. Pêcheux, sostiene que “el discurso es el lugar de encuentro entre el lenguaje y la ideología, y el análisis del discurso consiste en el análisis de la dimensión ideológica del uso del lenguaje y de la materialización de la ideología en el lenguaje” (citado por Fairclough y Wodak en van Dijk, 2000).

Por otro lado, la línea de Antonio Gramsci, en Italia, sugiere poner el acento en la *Hegemonía*, entendida ésta como uno de los dominios que sustentan el poder ininterrumpido de la sociedad capitalista. Es en este punto donde se gana consentimiento o anuencia de la mayoría al *statu quo*. De acuerdo con Forgacs: “poner el acento en la hegemonía implica poner el acento en la ideología y en cómo las estructuras y las prácticas de la vida cotidiana encarrilan las relaciones sociales del capitalismo dentro de la rutina y las normas establecidas” (citado por Fairclough y Wodak en van Dijk, 2000:371).

El ACD, de acuerdo a Van Dijk, “emerge de la crítica lingüística, la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación” (1997:15). Bajo esta perspectiva, Chouliaraki y Fairclough agregan que el ACD se ubica en la “ciencia social crítica y en la investigación crítica sobre el cambio social en las postrimetrías de la sociedad moderna” (citado en Magalhães. 2003:20).

La investigación feminista del lenguaje y la comunicación, que se desarrolla actualmente en varios países; representa también una línea crítica puesto que habla de las desigualdades entre hombres y mujeres, y en los estudios críticos del discurso realizados en la actualidad se identifican desigualdades, como por ejemplo, las producidas por el racismo. De este modo, en el análisis crítico del discurso encontramos una conjunción combinada de influencias neo-marxistas y de estudios críticos europeos con investigaciones en el campo cultural.

2.3. Análisis Crítico del Discurso

“El Análisis Crítico del Discurso... no puede considerarse como una escuela más o una rama particular del Análisis del Discurso...”

(Martín Rojo y otros, 1998)

Siguiendo a Luisa Martín Rojo, el ACD “se trata de una ‘perspectiva’ distinta, un ‘modo’ diferente de acercarse a la construcción de la teoría y a su aplicación en el análisis” (Martín Rojo y otros, 1998). De acuerdo a esto, el ACD no conforma una escuela, ni un campo ni una disciplina del análisis del discurso, sino que se trata de un “planteamiento, posicionamiento o postura explícitamente crítico para estudiar el texto y habla” (van Dijk, 1997:16).

El ACD se dirige a temas o problemáticas sociales, centrándose en problemas experimentados y definidos por grupos dominados, en lugar de hacerlo en los de aquellos que ocupan el poder, la elite o la clase dominante. Orientado a analizar el rol del discurso en sociedad, se centra particularmente en las relaciones - de grupos - de *poder, dominación y desigualdad*.

De este modo, desde un punto de vista sociocognitivo, van Dijk sostiene que se pretende identificar la manera en que los integrantes de un grupo social “*reproducen los discursos o les oponen resistencia* a través del texto y del habla” (van Dijk, 1997).

Siguiendo a Fairclough y Wodak: “El ACD es el análisis de los aspectos lingüísticos y semióticos de los procesos y de los problemas sociales. No tiene en la mira el lenguaje o el uso del lenguaje en sí mismos ni por sí mismos, sino en el

carácter parcialmente lingüístico de los procesos y las estructuras sociales y culturales” (en van Dijk, 2000:387).

Considerando el discurso como “práctica social” (Fairclough y Wodak en Van Dijk, 2000:367), el ACD señala que su propia tarea - descubrir cómo actúa el discurso en estos procesos - constituye una forma de oposición y de acción social con la que se trata de despertar una actitud crítica en los hablantes, especialmente, en aquellos que se enfrentan más a menudo a estas formas discursivas de dominación (Martín Rojo y otros, 1998).

Van Dijk (1997), formula explícitamente el carácter opositivo y político del ACD al considerar que la tarea académica forma parte integrante de la vida social y política y en consecuencia las teorías, métodos, temas y selección de datos de un estudio de discurso son siempre políticos.

Wodak y Matouschek (en Martín Rojo y otros, 1998:58-59) sugieren las características y objetivos más importantes del ACD:

- **Interés de la investigación:** desenmascarar la desigualdad, las relaciones de poder, las injusticias, etc.
- **Objeto de la investigación:** se investigará el comportamiento del lenguaje en situaciones naturales de habla con relevancia social (instituciones, medios de comunicación, etc.).
- **Estudio Interdisciplinario:** los fenómenos sociales son demasiado complejos para tratarlos dentro de un solo campo.

- **Inclusión de la perspectiva histórica:** los procesos sociales son dinámicos, no estáticos. Esto se tiene que reflejar en la teoría y en la metodología (ej. el acercamiento discursivo histórico).
- **Los investigadores se ven forzados a tomar partido:** no se pueden tratar los *temas de investigación* como objetos. La investigación incluye a los *investigados*, y finalmente deberían ayudarlos, si es posible.
- **La práctica social y política apunta a:** los resultados de la investigación no deben traducirse sólo en éxito en el campo académico, sino que deberán incluir también propuestas para la puesta en práctica (materiales escolares, seminarios, etc.).

De acuerdo con van Dijk (1997) para efectuar un ACD es necesario estudiar a fondo, tanto en la teoría como en la descripción, cuáles son las estrategias y estructuras de texto y habla que nos interesan, de modo de descubrir los patrones de máxima dominación o manipulación *en* textos. “Por el contrario – agrega – a fin de centrarnos en los problemas sociales y políticos de mayor relevancia... precisamos detallar *cómo* se expresan tales formas de desigualdad, cómo se interpretan, legitiman y, finalmente, se reproducen en texto y habla” (van Dijk:1997:18).

Pardo, considera que el ACD “se propone reconocer los consensos y disensos sociales en torno a un fenómeno social y determinar la variabilidad e inconsistencia inherente a los sujetos y a los grupos o culturas cuando se enfrentan a una explicación o reconocimiento de su realidad” (en Berardi.

2003:65). En esta perspectiva, el ACD recupera los eventos, las creencias, las opiniones, las actitudes y, en general, las formas de expresión ideológicas, junto con los procesos cognitivos del discurso de los participantes, de manera que el discurso es un indicador de algún estado o fenómeno, cuya comprensión da cuenta de factores y relaciones sociales y culturales.

Sin embargo, el discurso debería estudiarse no sólo como forma, significado y proceso mental. Como señala van Dijk, el discurso debería ser analizado como parte de “estructuras y jerarquías complejas de interacción y prácticas sociales, incluyendo sus funciones en el contexto, la sociedad y la cultura” (2000:26).

A fin de demostrar cómo dichos significados subyacentes se relacionan con el texto, expresan o señalan varios significados *subyacentes*, opiniones e ideologías, es necesario efectuar un análisis del contexto cognitivo, social, político y cultural.

De acuerdo con van Dijk, se pueden identificar algunas nociones que relacionan el discurso con las muchas dimensiones o estructuras de la sociedad, a saber: *acción, contexto, poder e ideología* (2000:21).

2.4. Ideología y Discurso

Los usuarios del lenguaje utilizan activamente los textos y el habla no sólo como hablantes/oyentes o escritores/lectores, sino también como *miembros* de categorías sociales, grupos, instituciones o sociedades. Van Dijk, sostiene que recíprocamente “al producir el discurso en situaciones sociales, los usuarios del

lenguaje al mismo tiempo *construyen* y *exhiben* activamente esos roles y sociedades” (van Dijk, 2000).

De acuerdo con la definición de ideología adoptada por van Dijk y el ACD, éstas constituyen “la representación social del corpus mental de los objetivos e intereses de un grupo, bien sean sociales, económicos y/o culturales” (van Dijk, 2003b).

Considerando las ideologías no sólo creencias fundamentales de un grupo y de sus miembros, van Dijk señala que éstas “funcionan como el marco de referencia que define la coherencia global de estas creencias. Por lo tanto, las ideologías permiten inferir opiniones sociales nuevas, que se adquieren y distribuyen dentro de un grupo cuando éste y sus miembros se enfrentan a acontecimientos y situaciones nuevas.” (Van Dijk, 2003a)

Cómo sugieren Fairclough y Wodak: “Las prácticas discursivas pueden tener efectos ideológicos de peso, es decir, pueden ayudar a producir y reproducir relaciones de poder desiguales entre (por ejemplo) las clases sociales, las mujeres y los hombres, las mayorías y minorías culturales o étnicas, por medio de la manera como representan objetos y sitúan a las personas” (en van Dijk, 2000:368).

Para Thomson, “estudiar la ideología es estudiar las formas en que el significado sirve para establecer y mantener relaciones de dominación” (citado por Magalhães en Berardi, 2003:20). El análisis de la ideología por parte de los analistas críticos del discurso considera los cinco modos que define Thompson. Estos son: legitimización (estrategias de racionalización, universalización y

narrativización), disimulación (estrategias de desplazamiento, eufemismo y tropo: por ejemplo, sinécdoque, metonimia, metáfora), unificación (estrategias de estandarización y simbolización de unidad), fragmentación (estrategias de diferenciación y expurgación del otro) y estrategias de naturalización, eternalización y nominalización/pasivización.

Desde un punto de vista sociocognitivo, Laura Pardo señala: “La definición del estudio de las ideologías puede ser entendida como el desentrañamiento de los procesos y mecanismos psicológicos y sociales por los que ciertas representaciones y construcciones del mundo hacen posible legitimar, mantener, transformar y reproducir disposiciones, regulaciones y normativas existentes en el orden institucional, en las relaciones sociales y de poder dentro de una sociedad.” (Pardo en Berardi, 2003:67-68). Este enfoque sostiene que las creencias ideológicas se encuentran generalmente en la *memoria de largo plazo (MLP)*.

Las ideologías no sólo dan sentido al mundo (desde el punto de vista del grupo), también proporcionan el fundamento de las prácticas sociales de los miembros del mismo. Sin embargo, aunque las ideologías y las prácticas sociales de los miembros de un grupo están estrechamente relacionadas, se trata de dos conceptos diferentes. No se debe reducir la ideología a simple “práctica ideológica” (Van Dijk, 2003a).

En este sentido, van Dijk considera que los conceptos de ideología y discurso no pueden estudiarse adecuadamente en una sola disciplina: requieren un análisis de todas las disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales.

Van Dijk (2003a) trata, de manera analítica y práctica, estas disciplinas en tres grandes grupos:

- **Estudio del Discurso** (texto, habla, interacción verbal, uso del lenguaje y comunicación)

- **Cognición** (aspectos mentales de las ideologías, naturaleza de las ideas o las creencias, sus relaciones con las opiniones y el conocimiento, el estatus como representaciones socialmente compartidas)

- **Sociedad** (aspectos históricos, sociales, culturales y políticos de las ideologías, su naturaleza basada en el grupo y el papel en la reproducción o resistencia al dominio).

La estrategia general del discurso ideológico se resume en lo que van Dijk denomina *cuadrado ideológico*: “Ponemos énfasis en nuestros aspectos positivos/Ponemos énfasis en sus aspectos negativos, quitamos énfasis en nuestros aspectos negativos/quitamos énfasis en sus aspectos positivos” (Van Dijk, 2003a). A partir del ‘cuadrado ideológico’, queda claro que las formas del discurso se desarrollan para poner énfasis en los significados.

Sin embargo, el análisis ideológico no se limita únicamente a la semántica. “Las ideologías subyacentes también afectan a las estructuras formales del lenguaje oral y escrito, es decir, la forma de una frase o una oración, de un argumento, el orden de las noticias en una historia, el tamaño del titular, etc.” (van Dijk: 2003a).

Todas las formas que cambian *en función de* (dependientes de) alguna característica del contexto, como el escenario o el rol social, la posición, creencia u opinión de los participantes, en principio, también tendrán una función ideológica. Tres componentes principales definen el discurso: El significado, La forma, y la dimensión social (acción/interacción)

3. DISEÑO METODOLÓGICO

Para el presente estudio, se analizará el artículo del General Juan Emilio Cheyre “2003: *Un desafío de futuro*”, publicado el 5 de enero de 2003 en el Cuerpo de Reportajes del diario La Tercera. Se considera este artículo para la investigación ya que es a través de él, donde por primera vez el más alto mando de las Fuerzas Armadas reconoce, en democracia, que durante la dictadura militar efectivos de esa rama tuvieron responsabilidades en las violaciones a los derechos humanos. Particular interés cobra el artículo, desde el punto de vista del contexto sociopolítico, ya que ese año se conmemoraron los 30 años del Golpe Militar en Chile.

Algunos de los aspectos más relevantes a tener en cuenta en la metodología, de acuerdo a van Dijk (2003a), son las estrategias discursivas. Éstas, cumplen con la función de expresar lingüísticamente perspectivas ideológicas y opiniones individuales y sociales en relación con grupos a los que pertenece y se identifica el hablante/escritor. Estas estrategias discursivas de desplazamiento desde lo ideológico a lo semántico se suman a los principios

estratégicos globales que permiten expresar opiniones a través de palabras, oraciones, proposiciones, enunciados explícitamente o implícitamente valorativos, originadas en el discurso interno del autor y estructuradas como modelos mentales de los hechos, restringidas por un modelo de contexto del acto comunicativo y discursivo mismo.

- **Temas:** Los temas representan la información más importante de un discurso y explican de qué trata el discurso en general. Se desarrollan mediante proposiciones (completas). Las amplias categorías que definen tipos de textos con muchos temas diferentes se llaman Ideas Abstractas (inmigración, educación)
- **Nivel de descripción/grado de detalle:** Dar pocos o muchos detalles sobre un hecho o describirlo de manera abstracta y general o específica (violencia de la policía (qué hizo la policía?))
- **Implicaciones y suposiciones:** Hacer explícitos los *significados inferidos* (proposiciones que aparecen en un modelo pero no en el discurso) de una frase o texto.
- **Coherencia global / local:** La coherencia señala que los significados de las oraciones (las suposiciones) de un discurso deben relacionarse de alguna manera entre sí. Coherencia global (un discurso - o fragmento –

es coherente en general si trata un tema.) Coherencia local (una secuencia de proposiciones tiene coherencia local si se refiere a una secuencia de acciones, acontecimientos o situaciones que se interrelacionan, por ej. mediante relaciones de causalidad.)

- **Sinonimia / paráfrasis:** Propiedades semánticas del discurso definidas en las relaciones entre proposiciones. La sinonimia exacta no existe y la paráfrasis son expresiones que tienen más o menos el mismo significado, pero no exactamente el mismo; en general se formulan mediante palabras diferentes, hecho que implica una variación léxica y estilística que depende del contexto.

- **Ejemplos e ilustraciones:** se caracterizan con frecuencia en forma de historias sobre Nuestras buenas obras y Su mal comportamiento. Estas proposiciones (o historias) tienen la función de apoyar otra proposición generalmente expresada antes. Sirven de premisas de una argumentación.

- **Negaciones:** En la negación aparente, sólo la primera parte niega los sentimientos negativos, mientras que el resto del discurso afirma aspectos muy negativos de los otros. (auto representación positiva)

- **Otros tipos de negación:**

- **Concesión aparente:** *quizás son elegantes, pero...*
 - **Empatía aparente:** *quizás han tenido problemas, pero...*
 - **Apología aparente:** *Perdóname, pero...*
 - **Esfuerzo aparente:** *hacemos todo lo que podemos, pero...*
 - **Transparencia:** *Yo no tengo ningún problema con ELLOS, pero mis clientes...*
 - **Giro, culpabilización de la víctima:** *No son ELLOS los discriminados ¡Somos nosotros!...*
-
- **Actores:** Los argumentos de una proposición hablan de actores con papeles diferentes, como los agentes, pacientes o beneficiarios de una acción. Puesto que el discurso ideológico es sobre nosotros y ellos, el análisis posterior de los actores es muy importante. Las descripciones de los actores ideológicamente fundamentadas son reflejadas a través de la semántica.
 - **Modalidad:** Las modalidades *debemos de, es posible que o es bien conocido que* modifican las proposiciones y forman una proposición nueva. Estas modalidades están relacionadas con la forma de representar el mundo y los hechos.

- **Evidencia:** Los emisores son responsables de lo que dicen. Por lo tanto, si expresan una creencia se espera de Ellos que proporcionen ‘pruebas’ y que se comprometan en un debate con los que las rechaza.
- **Ambigüedad y vaguedad:** Una herramienta política e ideológica muy poderosa es la gestión de claridad y la vaguedad, como lo demuestra el lenguaje diplomático. Evidentemente, la ambigüedad implica mitigación, eufemismo e indirectamente relación.
- **Tópicos:** Se parecen a los temas pero se han convertido en estándares y públicos, de manera que se usan como argumentos “preparados”. Una de las implicaciones discursivas del uso de los tópicos es que, como argumentos estándar no debemos defenderlos: son criterios básicos de la argumentación.

Dentro de la sintaxis de la oración, ciertas estructuras permiten como mínimo cierta variación y, por lo tanto, se usan para ‘marcar ideológicamente’ las oraciones del discurso. Van Dijk (2003a) considera: Orden, Oraciones activas/pasivas, Nominalizaciones y Topicalización. De varias formas en las oraciones, el orden de las palabras marca si el significado que expresamos con ciertas palabras, recibe más o menos énfasis y si este énfasis tiene implicaciones ideológicas.

- **La Argumentación:** Este tipo de discurso generalmente se divide en dos grandes categorías: Argumentos y Conclusión o Punto de Partida y Argumentos, en función de lo que aparezca en primer lugar.

Como en el caso de muchas estructuras formales, las estructuras argumentativas no varían con la ideología. El contenido de una argumentación depende de las ideologías pero la estructura de la argumentación es independiente de la posición ideológica

La argumentación está relacionada con normas, principios de interacción y estrategias de eficacia en la producción. Puesto que el punto de vista, la opinión y las actitudes compartidas de un grupo están tan interrelacionadas, inferimos que las estructuras de la argumentación son signos importantísimos en las estructuras subyacentes de las actitudes ideológicas. Debemos tener en cuenta que estas variaciones de la ideología se expresan en el significado o contenido del argumento, no específicamente en la forma.

- **Falacias:** Se puede decir que las falacias son incumplimientos de las normas y de los principios de la argumentación. Se violan los principios de la interacción argumentativa cuando no permitimos que los demás opinen, cuando les interrumpimos, amenazamos, obstruimos o evitamos la interacción argumentativa de forma cooperativa.

La gente autoritaria usa la falacia de la autoridad. Cualquier grupo ideológico y sus miembros defienden puntos de vista mediante sus líderes, héroes y autoridades creíbles.

- **La Retórica:** Hace referencia a las estructuras clásicas denominadas 'figuras de estilo'. Un estudio del discurso Ideológico generalmente se centra en las figuras de estilo que ponen énfasis en nuestros aspectos positivos y los negativos de los otros y al contrario, respecto a nuestros aspectos negativos y sus aspectos positivos. Debemos examinar los significados que organizan figuras para saber qué implicaciones ideológicas tienen éstas figuras.

De acuerdo a van Dijk (2003a), no existe una relación directa entre las falacias y la ideología. Cuando aparecen estos lazos sólo son de tipo semántico: el contenido de los argumentos evidentemente si se relaciona con las actitudes ideológicas (Tópicos).

- **La Acción e Interacción:** Los discursos se llevan a cabo en situaciones específicas para conseguir *Actos de Habla* determinados: Aserción, Cuestión, Acusación, Promesa, Amenaza, etc.

De esta manera relacionamos las ideologías, como formas de cognición social, con las prácticas sociales y el discurso en el nivel micro de las situaciones sociales y las interacciones, por un lado y con los grupos, las relaciones de los

grupos, las instituciones, las organizaciones, los movimientos, el poder y el dominio, por otro.

3.1. Corpus:

La Tercera, Cuerpo de Reportajes, domingo 5 de enero de 2003

2003: Un desafío de futuro

Cuando se inicia el año en que se conmemora el 30º aniversario del 11 de septiembre de 1973, el comandante en jefe del Ejército analiza los hechos que dividieron a los chilenos, las violaciones a los derechos humanos y el proceso de profesionalización de esta rama de la Defensa. También pide que “ésta sea una fecha que no signifique enfrentamientos o animadversiones entre sectores de la sociedad chilena” y define la doctrina que marcará al Ejército en este año clave.

Por **Juan Emilio Cheyre Espinosa**

Comandante en Jefe del Ejército

1 Este año se cumplen tres décadas de la situación que desembocó en los
2 sucesos del día 11 de septiembre de 1973, en el que se dio comienzo al gobierno
3 militar. Al iniciar 2003 quisiera plantear el íntimo deseo de que ésta sea una fecha
4 que no signifique enfrentamientos o animadversiones entre sectores de la
5 sociedad chilena. Preferiría que esta cuarta década - del día en que nos vimos
6 todos envueltos en una gravísima enemistad cívica – sea un período de reflexión

7 profunda y amplia, en torno a los valores que nos unen y sobre los cuales
8 construimos cotidianamente el futuro de Chile.

9 Son muchas las personas y las instituciones del país que se encuentran,
10 desde antes del término del gobierno militar, trabajando por la concordia y la
11 reparación de los desaciertos del pasado, a los cuales no podemos sustraernos
12 como nación. El Ejército de Chile no ha estado ajeno a este esfuerzo. Comprendo
13 que siempre se exigirá de nosotros un paso más adelante del que hemos dado.
14 De hecho, la declaración final de la Mesa de Diálogo contiene la manifestación y el
15 reconocimiento explícito de los excesos cometidos en contra de los
16 conciudadanos. Dichos atropellos a los derechos humanos no tienen justificación.

17 Es mi firme convicción que acatando los fallos de los tribunales de justicia y
18 respetando también la dignidad de los inculpados - incluso de los condenados -,
19 sin que el debido proceso sea mancillado por juicios públicos o comunicacionales,
20 se podrá alcanzar la paz social que tanto requerimos.

21 Necesitamos la paz. No es aconsejable ni prudente retardar las medidas
22 que sean oportunas y viables para consolidar los importantes logros que en tal
23 sentido hemos obtenido. No pretendo orientar a la sociedad sobre la solución de
24 nuestros problemas. Veo mi pensamiento como una contribución; un intento para
25 asomarse a dicha solución desde una posición amplia, no excluyente y despojada
26 de cualquier intención utilitaria. No soy un actor político, ni deseo serlo; tampoco
27 soy - ni lo es la institución a mi mando – heredero de un determinado régimen de
28 gobierno. Su defensa, si fuere necesario, compete a otras personas y entidades.
29 Haber asumido que este es el estado de la situación no me parece un logro

30 menor. El Ejército no es contraparte de ningún partido político o sector de la
31 sociedad. Pertenece a todos los chilenos, a quienes está llamado a servir por
32 igual.

33 En esta perspectiva, lo que sí me corresponde es el cumplimiento cabal de
34 mis obligaciones constitucionales y legales. Dentro de ellas la fundamental es
35 responder, a través del ejercicio del mando en Jefe del Ejército, a la necesidad de
36 mantener y desarrollar una fuerza militar acorde con los requerimientos del Chile
37 que transita los primeros años del siglo XXI, inserto en un mundo globalizado. Sin
38 duda, el país lo hace con potencialidades ciertas para entrar al desarrollo pleno y
39 con nuevos vínculos internacionales, que los unen con importantes áreas del orbe.
40 La seguridad y defensa no están fuera de una relación como la que se ha ido
41 generando, donde nuestra nación se posiciona en ese nuevo escenario mundial,
42 caracterizado por la incertidumbre. Ello obliga a todo Estado a permanecer atento
43 a las diversas señales y manifestaciones - externas e internas - que si son bien
44 interpretadas y oportunamente abordadas, le permitirá asegurarse un lugar estable
45 en el frágil orden mundial actual.

46 De allí que deseo resumir el proyecto en que nos encontramos empeñados
47 como Ejército, para contribuir a dicho desafío. Lo hacemos cumpliendo la Política
48 de Defensa explicitada por el Supremo Gobierno y crecientemente integrados con
49 las otras instituciones de las Fuerzas Armadas. Nuestro esfuerzo en 2003 puede
50 expresarse en la aspiración de todos cuantos hoy formamos en la institución
51 queremos caminar juntos en esta profesión – fruto de nuestra común vocación
52 militar – para alcanzar un fin. Éste no es otro que llegar a consolidar un ejército

53 profesional, es decir, que cumple con eficiencia sus cuatro tareas: disuasión,
54 cooperación internacional, contribución al desarrollo del país, y participar en la
55 consolidación de la comunidad nacional, como también en la preservación de
56 nuestra identidad como chilenos. Una institución que sea respetada; no por la
57 fuerza de su poder, sino por la legitimidad de su aporte - en la función militar - al
58 logro del Chile que todos queremos. Que sea apreciada y valorada por nuestros
59 conciudadanos - especialmente por aquellos que más nos necesitan, o que
60 puedan estar alejados de nosotros - al vernos junto a ellos, sin hacer distinciones;
61 atentos a sus necesidades, apoyándolos en sus carencias, dignos, austeros e
62 irreprochables en nuestras vidas. Y, por último, algo vital: un ejército en que cada
63 uno de sus integrantes tenga un camino de felicidad, se sienta realizado, sepa que
64 es parte de un proyecto nacional, de un grupo armónico, de una genuina
65 comunidad. Una que nos permita sentirnos unidos porque compartimos un mismo
66 ideal, que no es otro que ser chilenos y, como tales, hermandados en una patria
67 común.

68 Expuesto así nuestro objetivo para este nuevo año, y en relación con el
69 trigésimo aniversario de los hechos que desencadenaron la crisis de 1973, y su
70 posterior desenlace, la institución confía en que sabremos enfrentar esta fecha
71 con grandeza. Nuestro compromiso es continuar contribuyendo a la reconciliación.
72 Lamentablemente, al atacar a hombres de armas de ayer, en el contexto del
73 ejército de hoy, se inflinge un daño injusto al Ejército de Chile como institución.
74 Estimo que la amistad cívica es algo esencial que nos hace falta para volcarnos de
75 lleno al desafío para llegar a ser un país desarrollado en el transcurso del primer

76 cuarto del presente siglo. Al esfuerzo para lograrlo - tarea a la cual todos
77 deberíamos aportar - el Ejército, al cumplir la tercera década, posterior a esta
78 crisis, está dispuesto a sumarse con el mismo espíritu con que se modeló desde
79 su creación: Servir a Chile y tener a la patria y a su bien común por sobre
80 cualquier otra consideración.

4. ANÁLISIS DEL TEXTO

El título del discurso destaca en “2003”, al actor de una macroproposición. La posición en primer lugar del año tiene la intención de destacar la responsabilidad, como agente, de lo que sigue en el título: “*un desafío de futuro*”. La circulación del sentido, que va desde el agente responsable al contenido del predicado proposicional, evidencia una opinión personal sobre lo que representa el 2003 en el marco de los treinta años del golpe militar. Lo que se valora es una *reinterpretación* del sentido de “2003” como intento de explicación de algo, que es el corpus discursivo propiamente tal.

El título implica una apertura a un discurso configurado como macroacto persuasivo, para argumentar del por qué representa ese año un “desafío de futuro”. La tendencia a elidir el verbo y configurar el título como un sintagma nominal, tiene por objetivo presentar, sintéticamente, “hechos” que, bajo el acto de habla de ser aseverados por una autoridad política, pretenden apoyar los argumentos a favor de que la conmemoración de los treinta años del golpe militar representa un desafío de futuro, no sólo para la sociedad en general, sino también para el ejército.. Implícitamente, el autor del texto pretende un acto ilocucionario-perlocucionario: argumentar/convencer a los destinatarios de que los hechos y consecuencias han quedado en el pasado y que las problemáticas sociales y culturales asociadas a la dictadura militar son de exclusiva responsabilidad de los actores (*ellos*) de ese tiempo. También intenta un acto perlocucionario: a través de una contatenación compleja, desencadenar a partir del discurso mismo un efecto

mediato de variar las prácticas sociales de los actores involucrados. En el título mismo del texto se pone en evidencia la representación social que el autor sostiene respecto de este momento histórico, y que se relaciona con sus modelos personales y de contexto. De este modo, se impone la principal función social de las ideologías, esto es, coordinar en este caso, desde una macroestructura teórica, prácticas sociales cuyo objetivo es la protección de los intereses de un determinado grupo social, en este caso el Ejército.

La publicación en un medio de prensa como *La Tercera*, implica la presencia de valores socialmente compartidos. Esto se confirma en la bajada del título que sintetiza lo que se expondrá en el artículo. Sin embargo, por no ser parte del discurso del autor sólo hacemos esta mención en el análisis.

Desde el punto de vista argumentativo, el exordio presenta algunos de los temas que *aparentemente* serán desarrollados a lo largo del artículo y que manifiestan el pensamiento del hablante. La conmemoración de los treinta años del golpe militar y los enfrentamientos o animadversiones entre sectores de la sociedad chilena dan pie para introducir el tema de fondo del artículo: la modernización del ejército y la distancia con el régimen militar. Esto, es lo que se configura como “un desafío de futuro”.

El eufemismo en: “la situación que desembocó en los sucesos del día 11 de septiembre de 1973” (líneas 1-2), omite frases como *golpe militar (ligado a un visión más bien crítica de los hechos)* o *pronunciamiento militar (frase usada generalmente por sectores favorables a los hechos)* atenuando la carga valórica

que estos conceptos representan en la sociedad chilena y distanciándose de ambos sectores. El autor sabe que hubo y aún hay conflictos respecto al 11 de septiembre de 1973 mediante la implicación: “Al iniciar 2003 quisiera plantear el íntimo deseo de que ésta sea una fecha que no signifique enfrentamientos o animadversiones entre sectores de la sociedad chilena” (líneas 3-5).

De este modo, de acuerdo al cuadrado ideológico propuesto por van Dijk¹, el eufemismo juega el rol de *poner énfasis en los aspectos negativos de ellos*, en el sentido de que los “enfrentamientos o animadversiones” forman parte de sectores de la sociedad.

La sinonimia usada en “enfrentamientos o animadversiones” refuerza el sentido de *enemistad* histórica de la sociedad chilena a partir de esta fecha. La modalidad apreciativa “preferiría” y la modalidad que expresa el *grado de certidumbre* “gravísima”, califican subjetivamente los hechos manifestando el pensamiento crítico del “yo” sobre el tema.

En este sentido, referirse al “futuro de Chile” (Línea 8) como una acción de *nosotros* (“construimos”) implica que la posición del hablante, y por ende de la institución que representa y legitima su discurso, es la constructora del futuro de la sociedad chilena. Con el uso del nosotros se diluye la responsabilidad unipersonal, y se adquiere la autoridad o legitimidad asociada a la institución. Esto

¹ El cuadrado ideológico propuesto por van Dijk se traduce de la siguiente manera: “Ponemos énfasis en nuestros aspectos positivos/Ponemos énfasis en sus aspectos negativos, quitamos énfasis en nuestros aspectos negativos/quitamos énfasis en sus aspectos positivos” (Van Dijk, 2003a).

implica: *Nosotros* (Ejército) Construimos, *Ellos* (*agrupaciones de DD.HH., militares que formaron parte del régimen militar*), no.

Lo anterior corresponde a otra de las funciones del *nosotros* en el texto: manifestar el interés del hablante por incorporar al receptor en la referencia al emisor (inclusivo). Puede ser un uso intencionado para acercar las posiciones de los protagonistas de la enunciación, dado particularmente en relaciones asimétricas que necesitan una señal de acercamiento suplementaria, para superar la barrera jerárquica y conseguir el grado suficiente de aproximación y complicidad.

Recordemos que a partir del día que surgió lo que el hablante denomina, y califica superlativamente, como “gravísima enemistad cívica”, asume el ejercicio del poder una junta militar trayendo consigo la detención de miles de personas en estadios, regimientos, sitios habilitados especialmente y recintos carcelarios a lo largo del país. La mayoría de los detenidos fueron cruelmente tratados y muchos torturados (Verdugo. 1989; Cavallo. 1997; Escalante. 2000).

El autor hace alusión a las personas e instituciones del país que se encuentran trabajando por la “concordia y la reparación de los desaciertos del pasado” (líneas 10-11) para sostener e incluir al Ejército como participante de este proceso. Esta referencia ilustra y sostiene la validez del argumento. De algún modo, corresponde a *poner énfasis en nuestros aspectos positivos* mediante la alusión y la sentencia “el Ejército no ha estado ajeno este esfuerzo” (línea 12).

Efectivamente, el tema de Derechos Humanos, así como las instituciones de DD.HH., comenzaron a tornarse más activas a partir de 1973. La política

represiva y la violación de estos derechos por parte de la Junta Militar dieron origen a organismos en condiciones de ausencia de estado de derecho y bajo constante amenaza y persecución efectiva (Orellana et al, 1991).

En un intento por *quitar énfasis en nuestros aspectos negativos*, el hablante usa un eufemismo en la frase “desaciertos del pasado” sustituyendo *violaciones a los derechos humanos, torturas, muertes y desapariciones de miles de personas*. Estos “desaciertos del pasado” a los que el autor se refiere, están contemplados en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991), uno de los documentos que reconoce oficialmente que en Chile hubo violaciones a los Derechos Humanos. El Informe considera 2.279 casos de violaciones a los Derechos Humanos en los cuales la comisión respectiva “pudo formarse convicción” (1991:196). Sin embargo, cerca de 957 casos no fueron investigados y 641 casos no convencieron a dicha instancia de una real violación a los derechos humanos.

Esta forma de referirse a los hechos como “desaciertos del pasado” corresponde, de acuerdo al cuadrado ideológico, a *quitar énfasis en los aspectos negativos de nosotros*, principalmente cuando la participación de miembros de las fuerzas armadas y de orden en los hechos fueron *protagónicas*².

² A partir del Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991) se establece que en nuestro país, durante los años de la dictadura militar, ocurrieron violaciones a los derechos humanos. Si bien se establecía un precedente oficial, la identificación de los culpables sean estos civiles y/o militares estaba lejos de ser realidad. Sólo, a través del acuerdo de la mesa de diálogo (acuerdo de 2000) las fuerzas armadas asumieron que miembros de sus filas tenían

La modalidad asertiva “comprendo” en la línea 12 y posteriores, manifiesta la perspectiva implícita del sujeto en el contenido del enunciado. Él y la institución (entendida como el actual ejército), entienden que se les exija mayores manifestaciones de reconocimiento sobre lo sucedido durante dictadura. Sin embargo, esto corresponde a un giro de culpabilización, en el sentido de situar al actor, Ejército de Chile, como receptor de las presiones de la sociedad para esclarecer el tema de las violaciones de derechos humanos: *Nosotros somos los afectados*.

En este punto, apreciamos que se configuran tres apreciaciones en torno a la institución *Ejército*. Por un lado, la abstracta y más general, idealista; la histórica de Pinochet, en la cuál se incluyen ex uniformados y miembros de la Dictadura Militar; y por otro la actual que dirige él, abierta al cambio y guía del proceso modernizador.

El conector “*De hecho*” (certeza: los enunciados que lo siguen son enunciados ya probados por el autor o enunciados aceptados por una comunidad), a partir de la líneas 13-14, introduce como ejemplo la mesa de diálogo como argumento de la tesis de que el Ejército de Chile (esta referencia correspondería al sentido abstracto de la institución) no ha estado ajeno al esfuerzo por lograr la *concordia* en el tema de las violaciones a los derechos humanos *poniendo énfasis en nuestros aspectos positivos*. La sentencia “*Dichos atropellos a los derechos*

responsabilidades efectivas en los hechos. *Para mayor referencia véase El espejismo de la reconciliación. Brian Loveman y Elizabeth Lira. 2002, Lom Ediciones.*

humanos no tienen justificación” (línea 16) termina por condenar las violaciones a los DD.HH. recurriendo a un tópico indiscutido socialmente.

Ahora bien, el uso *ejemplificador* de la “Mesa de diálogo”, que sesionó entre el 31 de agosto de 1999 y febrero de 2000, para sostener la tesis de una participación efectiva del Ejército de Chile en los procesos de reconciliación se basa en el acuerdo final del 13 de junio de 2000. En dicho acuerdo, las fuerzas armadas y carabineros se “comprometen solemnemente a desarrollar, en un plazo de seis meses, desde que entre en vigencia la legislación que proponemos, los máximos esfuerzos posibles, para obtener información útil para encontrar los restos de los detenidos desaparecidos o establecer su destino (Acuerdo de la Mesa de Diálogo, www.ddhh.gov.cl/DDHH_mesadialogo.html).

En este punto vale recordar que los intereses de las fuerzas armadas en participar en la mesa de diálogo se basaban básicamente en conseguir el regreso de Augusto Pinochet, detenido en Londres en ese entonces, y garantizar la aplicación de la Ley de amnistía (Decreto Ley N° 2.191 de 1978). El Brigadier general Juan Carlos Salgado refuerza esta postura en la sesión del 13 de enero del 2001 de la mesa de diálogo: “Oportunamente sostuvimos que la búsqueda de la justicia absoluta puede atentar contra la paz social. De allí que una propuesta – como la que ha efectuado el Gran Maestro de la Masonería – que permita la persecución de responsabilidades penales, incluyendo las condenas respectivas, en todo el período que va desde el 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1978, sin distinción, tiende a desconocer la amnistía vigente como instrumento de pacificación nacional” (Loveman y Lira. 2002).

El Brigadier y sus compañeros de armas, querían sin llamarlo así, un punto final como resultado de la Mesa de Diálogo. Terminar con el *desfile* de militares frente a los tribunales y, de alguna manera, rescatar al general Pinochet (Loveman y Lira. 2002).

Si bien, estas instancias de diálogo abren un camino hacia la “concordia”, vale la pena recordar parte del exordio presente en el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación (1991:2) que señala: “sólo sobre la base de la verdad será posible satisfacer las exigencias fundamentales de la justicia y crear las condiciones indispensables para alcanzar una efectiva Reconciliación Nacional”.

El enunciado “mi firme convicción” (línea 17) juega dos papeles. Por un lado, como modalidad del grado de certidumbre señala la opinión explícita del autor frente al papel de los tribunales de justicia, el tratamiento de los inculcados y la opinión pública. Por otro, corresponde a un epíteto (firme/convicción) que pretende reforzar la posición del autor sobre el enunciado que precede mediante una implicación: Es seguro que los juicios sólo deben quedar en manos de la justicia.

En este punto, todos los procesos investigados sobre violaciones a los DD.HH. han sido conflictivos porque en la mayoría de ellos se han visto involucrados agentes de la DINA y de la CNI (Loveman y Lira. 2002: 365-366), quienes son miembros de las fuerzas armadas en retiro o en servicio activo. Las discusiones en torno a la interpretación y aplicación de la Ley de amnistía, principalmente en impugnar o apoyar jurídicamente la justificación de que se trataba de una guerra o aplicar la ley sin investigar, ha significado una batalla

jurídica permanente en la cual los medios de comunicación, y la opinión pública, no han estado ajenos.

El uso retórico de sinécdoque (línea 20), sostiene que la paz social es un estado que “requerimos”, respondiendo a un *nosotros*, sin embargo no queda claro si el *nosotros* se refiere a la institución o al país. Esto aumenta la vaguedad de la información.

La modalidad “no es aconsejable ni prudente” (línea 21), manifiesta nuevamente la opinión del autor sobre el proceso que se vive en el país. Principalmente en el caso que introduce la implicación “... retardar las medidas que sean oportunas y viables para consolidar los importantes logros que en tal sentido hemos obtenido”. Este enunciado implica que el lector, para su interpretación, debe *saber* cuáles son los “importantes logros que hemos obtenido” (*nosotros*), sin embargo, estos importantes logros se diluyen a través de la generalización.

A medida que avanzamos en el texto, encontramos marcas del autor sobre cómo *debe* ser interpretado el discurso y sus reflexiones. El uso de la figura de pensamiento en el enunciado “No pretendo orientar a la sociedad sobre la solución de nuestros problemas. Veo mi pensamiento como una contribución; un intento para asomarse a dicha solución desde una posición amplia, no excluyente y despojada de cualquier intención utilitaria” (líneas 23-26), aparenta que se quiere omitir o pasar por alto aquello que se expresa encarecidamente. Representa una negación aparente, en el sentido de que sólo la primera parte niega los sentimientos, mientras que en el resto del discurso afirma aspectos que

contradican a la primera. Este carácter subjetivo se ve reforzado por las modalidades “pretendo”, “contribución”, “intento”, en las cuales se expresa la visión del hablante sobre el contenido de los enunciados.

Para dar a la frase mayor solemnidad el autor emplea más conjunciones de las necesarias (polisíndeton) en la sentencia que surge desde la línea 26-27 “No soy un actor político, ni deseo serlo; tampoco soy – ni lo es la institución a mi mando – heredero de un determinado régimen de gobierno” manifiesta el distanciamiento del hablante del régimen militar y del sector de la sociedad ligado a él (derecha política) y en resumen, de cualquier partido político. Esta posición es reforzada por la reiteración en: “El Ejército no es contraparte de ningún partido político o sector de la sociedad” (líneas 29-30). De este modo, el hablante presenta su visión del ejército a través del enunciado precedente: “Que pertenezca a todos los chilenos, a quienes está llamado a servir por igual”.

Tomando en cuenta todas las afirmaciones y argumentos anteriores, que abarca el conector “En esta perspectiva (consecuencia)”, el autor se sitúa en una posición de subordinación a su cargo, reforzadas por el uso de las modalidades “lo que sí me corresponde”, “fundamental”, “necesidad”, y bajo la jurisprudencia de las normas “constitucionales y legales” del país. Por medio de este conector, el hablante introduce uno de los ejes principales y *leiv motiv* de su discurso: “la necesidad de mantener y desarrollar una fuerza militar acorde con los requerimientos del Chile que transita los primeros años del siglo XXI, inserto en un mundo globalizado”. La certeza del autor frente a la validez del enunciado precedente se expresa a través del conector “Sin duda” (línea 36) que refuerza la

idea de que para el país, las fuerzas armadas son necesarias. Esto se aprecia en el siguiente enunciado donde el autor plantea la necesidad del Estado de contar con un Ejército cuyo accionar “le permitirá asegurarse un lugar estable en el frágil orden mundial actual”. De este modo, el Ejército (seguridad y defensa) establece dependencia y actúa como mediador, entre el Estado (vínculos internacionales y potencialidades) y el escenario mundial (incertidumbre).

El uso de las modalidades “sin duda”, “ciertas” e “importantes” reafirman la efectividad de los hechos y del actuar del país de acuerdo al hablante introduciendo su voz. La implicación que surge de: “Ello obliga a todo Estado a permanecer atento a las diversas señales y manifestaciones - externas e internas - que si son bien interpretadas y oportunamente abordadas, le permitirá asegurarse un lugar estable en el frágil orden mundial actual” (líneas 41-44), sirve como una apología de las Fuerzas Armadas, otorgando al Ejército de Chile la misión de *interpretar y abordar oportunamente* las señales y manifestaciones de este “nuevo orden”, justificando su *razón de ser*.

Como consecuencia, el conector “de allí que” (línea 45) reitera e introduce nuevamente lo anunciado por el título como un *desafío de futuro*: “llegar a consolidar un ejército profesional”. Esta idea es desarrollada en todo este párrafo por el autor. La alusión, y adhesión, a la política de defensa del gobierno y la integración con otras ramas de las Fuerzas Armadas, sustentan el proyecto que presenta el hablante retomando la posición democrática del ejército y la Doctrina Schneider. Desde la línea 51-55, se intensifica y reitera la idea del proyecto del ejército a través de una *paráfrasis*: “Éste no es otro que llegar a consolidar un

ejército profesional, es decir, que cumple con eficiencia sus cuatro tareas: Disuasión, cooperación internacional, contribución al desarrollo del país, y participar en la consolidación de la comunidad nacional, como también en la preservación de nuestra identidad como chilenos”.

La alusión de “el Chile que todos queremos” (línea 56-57), responde a un sinécdoque, en el sentido de caracterizar la parte por el todo, el querer particular del hablante por el de todos los chilenos. El uso de las modalidades “respetada” (línea 56), “apreciada” y valorada” (Línea 57) manifiestan los valores que la comunidad en general *debe* reconocer en el Ejército de acuerdo a lo esperado por el hablante respondiendo a un sinécdoque a la inversa (el todo por sus partes). Esta intención se refuerza con las expresiones modales “nuestro esfuerzo”, “aspiración de todos”, “nuestra común vocación”, “nuestro”, “sabremos”, “nuestro compromiso” .

En las líneas 64-65 se distingue una sinonimia en el enunciado, básicamente en “ser chilenos” y “hermandados en una patria común” que pretende reforzar los conceptos de *unidad* y *comunidad* entre el hablante. Esto es aún más fuerte por el uso inclusivo del *nosotros* ligando la institución que representa (y la que dirige) y al lector como parte de un mismo grupo.

Para englobar los argumentos expresados en el discurso, el conector de cierre “Expuesto así” (línea 66), reitera las tesis enunciadas durante el discurso y presenta las conclusiones del hablante: presentar los objetivos de las fuerzas armadas para 2003; establecer una distancia con los hechos ocurridos a partir del 11 de septiembre de 1973, sectores políticos y actores principales; y por sobre

todo, un cambio de visión desde la sociedad hacia el Ejército, una renovación, donde el ejército de “ayer” no es el ejército de “hoy”. Por otro lado, el conector “en relación con” establece un lazo con “el trigésimo aniversario de los hechos que desencadenaron la crisis de 1973, y su posterior desenlace...” (líneas 67-68) que es expresado eufemísticamente por el autor, omitiendo los conceptos de *dictadura militar* o *golpe de estado*. Esto corresponde a *quitar énfasis en nuestros aspectos negativos*, rompiendo y estableciendo nuevas relaciones y modelos conceptuales en los lectores.

La negación que busca un giro de culpabilización en el enunciado: “Lamentablemente, al atacar a hombres de armas de ayer, en el contexto del ejército de hoy, se inflinge un daño injusto al Ejército de Chile como institución” (líneas 70-71) siguiendo el concepto abstracto de *Ejército*, marca significativamente una *división* entre el Ejército de “ayer”, frente al moderno, al profesional de “hoy”. También puede ser definido como una *permisión* (figura de pensamiento) en el sentido de fingir permitir algo que duele o hiera al hablante.

5. RESULTADOS

5.1. Implicaciones:

Mediante las implicaciones se identifican las opiniones no explícitas del autor, compartidas por un grupo social (en este caso el Ejército de Chile), y posiblemente compartidas con todo lector involucrado a través de una corresponsabilidad de lo dicho y de lo no dicho.

Su uso posibilita la recepción de opiniones y valores socialmente compartidas sobre la relación *Ellos/Nosotros* actuando directamente en la producción y reproducción de las ideologías que justifican las asimetrías de poder presentes en el discurso:

- La conmemoración del 11 de septiembre de 1973 ha producido y produce “enfrentamientos o animadversiones” en sectores de la sociedad chilena.
- Los juicios públicos “mancillan” los procesos judiciales impidiendo alcanzar “la paz social que tanto requerimos”. Sólo se deben acatar los fallos de tribunales.
- Cualquier medida oportuna y viable sirve para consolidar los importantes logros que se han obtenido.
- El Ejército de Chile está encargado de *interpretar y abordar oportunamente* las señales y manifestaciones del nuevo orden actual.

5.2. Temas del discurso:

- El Esfuerzo del ejército por colaborar en temas de Derechos Humanos.
- El Ejército no está ligado a ningún partido político o sector de la sociedad, sino a toda ella.
- La modernización del ejército se realiza de acuerdo a las políticas de defensa del Gobierno y las demás instituciones de las Fuerzas Armadas dentro de un mundo globalizado.
- El ejército profesional debe cumplir con cuatro objetivos: disuasión, cooperación internacional, contribución al desarrollo del país y participar en la consolidación de la comunidad e identidad nacional.
- El Ejército debe ser una institución respetada no por la fuerza de su poder, sino por la legitimidad de su aporte.
- Atacar a ex miembros del ejército en el contexto actual del ejército actual causa un daño injusto.
- Es necesario contar con un país desarrollado dentro del primer cuarto del siglo XXI.

5.3. Actores dentro del discurso:

- **Como agentes de la acción:**

- Juan Emilio Cheyre (Agente)
- Ejército de Chile (Agente)
- Tribunales de Justicia (Agente)

- **Como Beneficiarios de la acción:**

- Chile (Beneficiario)
- Estado (Beneficiario)
- Supremo Gobierno (Beneficiario)
- Sociedad (beneficiaria)
- Conciudadanos (Beneficiarios)
- Otras instituciones de las Fuerzas Armadas (beneficiarias)
- Integrantes del Ejército (beneficiarios)
- Ciudadanos más necesitados y alejados del Ejército (beneficiarios)

- **Como pacientes en la acción:**

- Inculpados y condenados por causas de Derechos Humanos (pacientes)

- Hombres de armas de ayer (pacientes)

5.4. Estilo y retórica:

El estilo es el resultado textual de la elección de modos alternativos de decir más o menos lo mismo, pero con distintas palabras o una estructura sintáctica distinta. Estas elecciones estilísticas conllevan claras implicaciones sociales e ideológicas, ya que señalan las opiniones del hablante sobre los sucesos. Además, otro aspecto referente al estilo es la sintaxis de las frases.

De este modo, se identifica un patrón discursivo que sistemáticamente implica o señala la postura ideológica del autor acerca de los sucesos. De acuerdo al cuadrado ideológico, identificamos:

- Palabras valorativas para referirse a *Ellos*:
Sectores de la sociedad chilena, personas e instituciones, conciudadanos, la sociedad, otras personas y entidades.
- Palabras valorativas para referirse a *Nosotros*
El Ejército de Chile (sentido abstracto), los Inculpados, condenados y hombres de armas de ayer (Ejército histórico de Pinochet), la institución, el ejército, ejército profesional (ejército actual),.

- Palabras que se refieren valóricamente a relaciones sociales desde la perspectiva *Ellos-Nosotros*
Enfrentamientos o animadversiones, (sin que el debido proceso sea) mancillado.
- Palabras que se refieren valóricamente a relaciones sociales desde la perspectiva *Nosotros- Ellos*
esfuerzo, se exigirá (de nosotros), consolidar, orientar, (posición) amplia, pertenece (a todos), [llamado a] servir, seguridad, defensa, disuasión, cooperación, contribución (al desarrollo y a la reconciliación), preservación (identidad como chilenos), servir, atentos (a sus necesidades), apoyándolos.
- Palabras que denotan atributos o propiedades negativas de *Ellos*
Atacar.
- Palabras que denotan atributos o propiedades positivas de *Ellos*
Trabajando (por la concordia y la reparación).
- Palabras que denotan atributos o propiedades negativas de *Nosotros*
Excesos (cometidos en contra de los conciudadanos), atropellos (a los derechos humanos).

- Palabras que denotan atributos o propiedades positivas de *Nosotros* (*No ha estado ajeno a este*) *esfuerzo (concordia y reparación), manifestación y reconocimiento (de los excesos), acatando (los fallos), contribución, posición amplia, no excluyente, despojada (de cualquier intención utilitaria), asumir (el estado de la situación), (está llamado a) servir, mantener y desarrollar (fuerza militar acorde la siglo XXI), contribuir (a dicho desafío), (nuestro) esfuerzo, vocación militar, apreciada y valorada, sin hacer distinciones, dignos, austeros, irreprochables, (la institución) confía, (enfrentar esta fecha con) grandeza, compromiso, contribuyendo (a la reconciliación), disposición (a sumarse a la reconciliación).*
- Palabras que se refieren a la necesidad de *Ellos* *Reflexión (amplia y profunda), acatar (los fallos), respetar (la dignidad de los inculcados y condenados), seguridad y defensa, interpretar y abordar (oportunamente las señales y manifestaciones internas y externas), asegurarse (un lugar estable en el frágil orden mundial actual), reconciliación, amistad cívica, (llegar a ser un país) desarrollado (en el transcurso del primer cuarto de siglo).*
- Palabras que denotan las necesidades de *Nosotros* *necesitamos (la paz), mantener y desarrollar (una fuerza militar acorde a los requerimientos del siglo XXI), consolidar (un ejército*

profesional), (institución) apreciada y valorada, (un ejército en que cada uno de sus integrantes se sienta parte de una genuina) comunidad, unidos, amistad cívica.

5.5. Identificación ideología:

La naturaleza de las ideologías se caracteriza por la representación de ellas como un tipo de esquema básico propio de un grupo que contiene la información fundamental con que se identifican y categorizan sus miembros, como los criterios de pertenencia, objetivos, normas, relaciones con los demás o los recursos.

Estas categorías presentan dimensiones sociales de agrupamiento donde a través de un punto de vista social, pueden definirse una serie de propiedades que la gente usa de manera rutinaria para identificarse e identificar a los demás como miembros dentro o fuera de un grupo y actuar en consecuencia.

- **Pertinencia:** ¿Quiénes somos?, ¿Quién pertenece al grupo?, ¿A quién podemos admitir?

El Ejército de Chile que no es actor político ni heredero de un determinado régimen de gobierno y que pertenece a todos los chilenos por igual.

- **Actividades:** ¿Qué hacemos?, ¿Qué planteamos?, ¿Qué se espera de nosotros?

Dar un paso más del que hemos dado en la concordia y la reparación de los desaciertos del pasado. Cumplir cabalmente las obligaciones constitucionales y legales, la Política de Defensa del Supremo Gobierno, integrados con otras instituciones de las Fuerzas Armadas. Servir a Chile y tener a la patria y a su bien común por sobre cualquier otra consideración

- **Objetivos:** ¿Por qué hacemos esto?, ¿Qué queremos conseguir?

Queremos la paz social además de mantener y desarrollar una fuerza militar acorde con los requerimientos del Chile inserto en un mundo globalizado. Consolidar un ejército profesional, que cumpla con eficiencia sus cuatro tareas: Disuasión, cooperación internacional, contribución al desarrollo del país, y participar en la consolidación de la comunidad nacional, como también en la preservación de nuestra identidad como chilenos.

- **Normas:** ¿Qué es bueno o malo, permitido o no en lo que hacemos?

Los atropellos a los derechos humanos no tienen justificación. Se deben acatar los fallos de los tribunales de justicia y respetar también la dignidad de los inculcados - incluso de los condenados. No son permitidos los juicios públicos o

comunicacionales ni es aconsejable ni prudente retardar las medidas que sean oportunas y viables para consolidar los importantes logros hacia la paz.

Atacar a hombres de armas de ayer, en el contexto del ejército de hoy, inflinge un daño injusto al Ejército de Chile como institución que impiden lograr la amistad cívica.

- **Relaciones:** ¿Quiénes son nuestros amigos o enemigos?, ¿Qué lugar ocupan en la sociedad?

El país, el Supremo Gobierno y Otras Instituciones de las Fuerzas Armadas. Además, aquellos que más nos necesitan o puedan estar alejados de nosotros.

- **Recursos:** ¿Qué tenemos que los demás no tengan?, ¿Qué no tenemos que los demás tienen?

Haber realizado la manifestación y el reconocimiento explícito de los excesos cometidos en contra de los conciudadanos que contempla la declaración final la mesa de diálogo. Proponemos un intento para asomarse a la solución de los problemas de la sociedad desde una posición amplia, no excluyente y despojada de cualquier intención utilitaria.

6. CONCLUSIONES

A partir del enfoque propuesto por Teun van Dijk, hemos realizado un Análisis Crítico del Discurso identificando estrategias relacionadas con lo dicho y lo no dicho y cómo mediante el uso del lenguaje se expresan las estructuras desiguales de poder donde las ideologías, bases de las representaciones sociales, preconfiguran valores, opiniones y actitudes estructuradas como un *Ellos* en oposición a un *nosotros*.

Implicaciones como por ejemplo: “El Ejército de Chile está encargado de *interpretar y abordar oportunamente* las señales y manifestaciones del nuevo orden actual” o “cualquier medida oportuna y viable sirve para consolidar los importantes logros que se han obtenido (en lograr la *concordia* nacional)” expresan y reproducen sentidos para re-interpretar la imagen colectiva que la sociedad chilena tiene del Ejército de Chile, precisamente treinta años después de los hechos que surgieron a partir del 11 de septiembre de 1973.

El uso de elementos retóricos, como eufemismos, sinonimia, sinécdoque o epítetos, marcan el discurso facilitando un sentido particular de interpretación por el lector. Esto se aprecia también en la valoración que el Comandante en Jefe del Ejército otorga a los diferentes tópicos que se mencionan en el discurso, por medio del excesivo uso de modalidades que aumentan el grado de subjetividad de los enunciados.

Se ha aminorado la importancia de temas como las violaciones a los Derechos Humanos, impunidad de los inculpados y principalmente, el sentido de la memoria como signo de madurez política y social para solucionar los conflictos

pasados. Estos temas coyunturales de la relación Fuerzas Armadas y sociedad chilena se han visto menoscabados por la denominada *modernización del ejército*.

Cabe destacar cómo se plantea por medio de estas estrategias, una propuesta y una forma de percibir las Fuerzas Armadas alejadas de la dictadura militar, la figura de Augusto Pinochet, sectores políticos de derecha y concertación para presentar la profesionalización y modernización del Ejército. Asimismo, delega la responsabilidad de juzgar los hechos (violaciones a los DD.HH.) a los Tribunales de Justicia, encargados de dirimir en casos donde la mayoría de los inculcados pertenecen (de forma activa o pasiva) al Ejército y las demás ramas de las Fuerzas Armadas.

Los bajos niveles de detalle acerca de las causas de las diferencias, responsabilidad del Ejército en los hechos y la propuesta de medidas reparatorias, entendiéndolas como eje central del conflicto, manifiestan el poco interés del Comandante en Jefe del Ejército por tocar estos temas. El discurso presentado como “un desafío de futuro” se orienta más bien a *reformular* o *replantear* la imagen colectiva del Ejército, desligándose de conceptos y modelos cognitivos que aún prevalecen negativamente para el ejército, en la memoria de la sociedad chilena.

BIBLIOGRAFÍA

Berardi, Leda (Comp). 2003. Análisis Crítico del Discurso, perspectivas latinoamericanas. Santiago: Frasis Editores.

Bryant, Jennings *et al* (Comp). 1997. Los efectos de los medios de comunicación, investigaciones y teorías. España: Ediciones Paidós..

Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel; Sepúlveda, Óscar. 1997. La historia oculta del régimen militar. Santiago: Random House Mondadori..

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. 1991. Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, (Informe Rettig). Santiago: Diario La Nación.

Drake, Paul y Jaksin, Iván. 2002. El modelo chileno: democracia y desarrollo en los noventa. Santiago: Lom Ediciones.

Escalante Hidalgo, Jorge, 2000. La misión era matar: el juicio a la caravana pinochet-arellano. Santiago: Lom Ediciones.

Foucault, Michel. 1987. El Orden del Discurso. España.: Tusquets Editores S.A.

Loveman, Brian; Lira, Elizabeth. 2002. El espejismo de la reconciliación política en Chile: 1990-2002. Santiago: Lom Ediciones.

Mcquail, Denis. 1998. La acción de los medios: los medios de comunicación y el interés público. Argentina: Amorrortu Editores.

Magalhães, Izabel. 2003. *Análisis Crítico del Discurso e Ideología de Género en la constitución brasileña*, En Berardi, Leda (Comp). Análisis Crítico del Discurso: perspectivas latinoamericanas. Santiago: Frasis Editores.

Martín rojo, Luisa y Withakker, Rachel (Editores). 1998. Poder-Decir o el Poder de los discursos. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Orellana, Patricio *et al.* 1991. El movimiento de derechos humanos en Chile, 1973-1990. Santiago: Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar.

Pardo Abril, Neyla. 2003. *Análisis Crítico del Discurso y representaciones sociales: un acercamiento a la comprensión de la cultura*. En Berardi, Leda (Comp). Análisis Crítico del Discurso: perspectivas latinoamericanas. Santiago: Frasis Editores.

Rivadeneira, Raúl. 1998. La opinión pública: análisis, estructura y métodos para su estudio. México: Editorial trillas.

Van Dijk, Teun a. 1997. Racismo y análisis crítico de los medios. España: Ediciones Paidós.

Van Dijk, Teun a. 1998. Texto y Contexto. España: Editorial cátedra.

Van Dijk, Teun a. (Comp). 2000. El discurso como interacción social. España: Editorial Gedisa.

Van Dijk, Teun a. 2003a. Ideología y Discurso: una introducción multidisciplinaria. España: Ariel.

Van Dijk, Teun a. 2003b. Racismo y Discurso de las Élités. España: Editorial Gedisa.

Verdugo, Patricia. 1989. Los zarpazos del puma. Santiago: Cesoc.